

A LA JUVENTUD LE DIGO

Y a la juventud le digo
que preste serenidad
y aprenda estas coplillas
que les vamos a cantar.

Que ha esto que a los mocitos
y también digo los mozos
que en cumpliendo quince años
se vuelven muy caprichosos.

Y en el pueblo de Castril,
pueblo de mucho valor
y a un muchacho presumido
verán lo que le pasó.

Y este era tan creído
que ninguna le gustaba
de las guapas y de las feas
de todas se ascoseaba.

Pero por fin ha llegado el día
de tener formalidad
y a ponerse en relaciones
con una tal Soledad.

Este era zapatero
ya ves que bien lo ganaba,
todito el día sentado
que ni calzado gastaba.

Y le decía una tarde
poniéndose muy formal,
si tú te casas conmigo
de nada te ha de faltar.

Pos cata el traje de novia
que ese día te pondrás,
para no ser como nadie
todo ha de ser plexiglás.

Pero por fin ha llegado el día
de tenerse que casar,
el traje está en el comercio
y la casa sin doblar.

Pero por fin se casaron
toíto como Dios quiso,
y ahora se van a su casa
y ahora vamos al oficio.

El primer día le decía
ven acá reina del cielo
sangre de mi propia sangre,
tus ojos son dos luceros.

Y el segundo día lo olvida
y el tercero no hay cariño,
y el cuarto le dió un porrazo
que le rompió hasta el bautismo.

La cama para dormir
era una cama y dos sillas,
y luego para guisar
no tenían ni cocina.

Y la Soledad decía
yo así no puedo vivir
sin almorzar y sin cenar
y a la noche sin dormir.

Así es que ahora yo os digo
como buena consejera,
que para casarse así
más vale quedar soltera.

Cuando os pongáis novias
fijaros bien y aprended,
y si sus molesta mucho
no hacer más caso de él.

Que mira lo que pasó
con la pobre Soledad
que cargó con el mochuelo
por gustarle el plexiglás.

Tiritití tirititá.